

Viernes 8 mayo 840.

(3 reales.)



LA PSIQUIS, PERIODICO DEL BELLO SEXO.

NUMERO 10.

EDUCACION.

Influencia de las mugeres en la sociedad.

ARTICULO 4.º



UGERES romanas.—Entre los romanos, pueblo mas austero que los griegos, y que por el espacio de quinientos años ignoró las artes y los placeres, las mugeres desempeñaron por mucho tiempo un papel decente y noble, desplegando asimismo todas las virtudes que nacen de las leyes sábias y de la energía de las primeras instituciones. Ocupados únicamente en trabajar y vencer aquellos hombres tan imponentes por sus virtudes co-



mo por su valor, salian victoriosos de los combates para volar á los brazos de sus esposas con el puro entusiasmo que inspiraba la castidad del un sexo y la fidelidad del otro. Apreciando y respetando á sus mugeres, todas leyes eran favorables al sexo, y llevaban impreso el sello mas bien de la bondad, que de la desconfianza y amenaza.

Dedicadas incesantemente las mugeres á los cuidados domésticos, solo encontraban los placeres en el cumplimiento de su deber. La crianza y educacion de sus hijos, hilar la lana para el vestido de sus esposos, rogar á los dioses, durante su ausencia, por su felicidad y regreso; tal era su ocupacion diaria, y el término de sus pensamientos.

Sin embargo una ley bárbara de Rómulo habia dado á los maridos derecho de vida y muerte sobre sus mugeres. Estando en su cuna la república, las primeras instituciones debian resentirse de la rudeza de aquellos hombres feroces y guerreros. Pero este poder absoluto de los esposos no redundó sino en ventaja de las mugeres; pues obligadas á obedecer y ceder, tuvieron largo tiempo todo el imperio, no por el cálculo sagaz, por la finura de conducta y coquetería, fruto brillante y peligroso de las costumbres corrompidas, sino por el carácter de sus principios y austeridad de su moral. Pocos momentos hay en aquella época, que no recuerden algun hecho honroso á la muger.

Coriolano justamente irritado contra su país, solo le perdonó á solicitud de su madre, y se elevó un altar en el sitio mismo en que la venganza de un héroe cedió á la voz de una muger y al ascendiente de sus virtudes.

Para juzgar del espíritu de los romanos y de sus relaciones con las mugeres, no debemos remontar, ni á la época de Rómulo en que aquel pueblo era bárbaro, ni descender á la de la corrupcion de sus costumbres, sino al tiempo de Coriolano que acabamos de citar, en cuyo momento la ferocidad amansada no pasó ya de austeridad, y en que la primera esclavitud de las mugeres no fue mas que un simple reconocimiento del poder absoluto de sus esposos; poder de que á su vez se apoderaban ellas, no como usurpadoras, sino como amigas, compañeras, émulas de gloria y virtudes, y dignas de asociarse á sus triunfos.

No se omitió medio para mantener en Roma aquella pureza de costumbres, aquella grave modestia que hacia á las mugeres no menos importantes en el estado por la influencia de su magnanimidad y sus cualidades en la conducta de sus esposos, que necesarias por su bondad y afecto hacia ellos. Las leyes fueron calculadas y promulgadas segun este espíritu de orden, que re-

gulando el interior de las familias, depuraba la grande familia del pueblo.

Pero la naturaleza de las cosas es mas fuerte que la voluntad del hombre. Cuanto mas se aleja de su nacimiento una asociacion, tanto mas se altera. Mientras una nacion trabaja por formarse, los obstáculos producen el trabajo. Pónense en movimiento todos los medios, tienen su valor todas las virtudes; pero desde que se hace poderosa, la falta de resistencia produce la indolencia. El reposo, la paz misma que se desea, y las artes que nacen de ella y la atavian, acaban por corromperla, y por triunfar de las leyes, que siempre son fuertes en el peligro, y débiles en la seguridad.

El tiempo en que las damas romanas empezaron á parecer en público, fue fatal, y notable en la historia. Hasta entonces habian vivido en el seno de sus familias. El lujo las tentó, los homenajes las sedujeron; en vez de contentarse con ser amadas, quisieron agradar; corrieron tras los placeres, olvidaron sus deberes, y sustituyeron el arte á la naturaleza. Ya no se hablaba de la célebre Veturia, amansando la cólera de su hijo, y obteniendo en premio un decreto público, por el cual los hombres debian ceder el paso á las mugeres. Ya no se citaba á la famosa Porcia, hija de Caton, ni á Julia, muger de Pompeyo, ni á la jóven que alimentaba con su propia leche al padre sepultado en un calabozo. Ya no se veian aquellas mugeres que en tiempo de Brenno salvaron á Roma ofreciendo todo su oro, por cuyo servicio merecieron el honor de tener asiento en la tribuna como los magistrados y guerreros; ni las heroínas que despues de la batalla de Canas hicieron al Estado donacion de sus joyas y pedrería. En lugar de aquellas áusteras repúblicas, solo se vieron mugeres livianas, ocupadas de adornos, embebidas en la idea de una nueva reputacion, y capaces de pasarse sin la gloria y estimacion antigua, en cambio de la necesidad constante de agradar y atraer.

COSTUMBRES ESTRANGERAS.

UN CASAMIENTO CHINO.

Como en la China las mugeres nunca se dejan ver de los hombres, el casamiento de una soltera no se arregla sino por el testimonio de sus parientes, ó de algunas viejas, que tienen por oficio arreglar esta especie de asuntos. La familia de la novia

homenajes multiplicados de gente de su color. La indiferencia y el desprecio reemplazarán á los triunfos anteriores. Una que otra escepcion de esta regla no perjudica á lo que decimos. Hay blanco que se enamora de una negra, que la ama y la estima lo suficiente para hacerla su esposa y feliz toda su vida. Esto no es lo general. La tez oscura, labios gruesos, pelo ensortijado son atractivos cuyo imperio es muy limitado. Lo mismo con poca diferencia podemos decir de la muger salvaje.

Preséntese una hermosa europea ó asiática en país habitado de gente de distinto color. Aquel rostro hechicero fascina, subyuga, embelesa á los que por primera vez la miran, y no tenian idea, ni de la blancura en el hombre, ni de los lineamentos del rostro tan diversos de lo que ven. Es esto en tanto grado verdad, que ha habido países en que tocando por primera vez un navío europeo, ha saltado á tierra el capitán con su esposa, y los naturales por un instinto irresistible se han postrado ante ella para adorarla como una divinidad. Esto prueba que el tipo de la hermosura, cuyos modelos hemos descrito, es el verdadero y universal, y el de las demas es solo respectivo y circunscrito á determinados países.

En qué consista esta superioridad no nos atreveremos á decirlo, sin embargo que pudiéramos indicarlo, sin pretender para nuestra privada opinion una aquiescencia universal. Depende á nuestro entender de que los contornos del rostro, y la configuracion de una cabeza que llamamos hermosa ó á lo menos no fea, envuelve tambien superioridad intelectual.

Que la configuracion de una cabeza y la belleza ó fealdad de la cara supongan talento ó falta de él, no chocará tanto, como el saber que la hermosura se mide con un compás, y que de su mayor ó menor abertura depende la mayor ó menor regularidad del rostro, y la mayor ó menor fuerza intelectual. En el número siguiente esplanaremos esta peregrina idea, y para ayudar á la inteligencia de nuestras lectoras daremos en un ligero grabado unido al texto la esplicacion de tan curioso sistema.

(Se concluirá.)

EL ASESINATO.

Conclusion.

«No te incomodes, amigo mio, dijo el lugarteniente, contrahaciendo el borracho... Me he entretenido demasiado con unos

camaradas en una ostería de la ribera de los esclavones, y desearia saber qué hora es.—¡Al diablo el rufian! replicó el remero con librea. ¿Crees acaso que tengo el sol en el bolsillo? —No, pero sin duda llevarás reloj, y si tú no, á lo menos tu señor... Pregúntale qué hora es... abre la puerta, tunante, y pregúntasela...—Atrás, atrás, sino quieres que te estampe el remo en el cráneo...—¡Ola! ¿con que os venis amenazando, canalla? Yo os haré mudar de tono.”

Tirando al instante de la espada, saltó en la barca del proveedor, llamando á sus camaradas, que le siguieron armados; pero en vano intentaron abrir las ventanas y puerta de la góndola enemiga.—«¡Proveedor Rafael! gritó Federico; date por muerto, si tardas un momento en abrir. Vengo á arrebatarte una muger desgraciada á la suerte que le destinas. Restitúyete la libertad, ó se la daré yo; pero tu sangre será el sello. Entrégamela de grado, y me alejo. No me obligues á arrancártela de los brazos manchados de sangre.—Esto es demasiada flemma, gritó Timoteo. Señor proveedor, abrid, ó de lo contrario vais á parar al fondo del canal con vuestra góndola. Vamos; fuera pronto, y no os opongais á la fuerza.”

Abrióse la puerta de la góndola con violencia, y aparecieron dos hombres. Federico vió con desesperacion que la hermosa Venecia no estaba con ellos. Su plan se habia frustrado. Acaso estuviese muerta, y acaso tambien se le iba á reunir dentro de poco.—«En nombre del Consejo de los Diez y de la inquisicion, quedais arrestados, caballeros.—Rendíos, gritó el proveedor, toda resistencia es inútil. Ved aquellas barcas que vienen á socorrernos; son los esbirros del consejo. Rendíos, y contad con que toda vuestra sangre no será suficiente á pagar una sola gota de sangre veneciana que se derrame.”

Los cuatro esclavones temblaron, é hicieron ademán de largarse con la góndola que los habia conducido; pero Timoteo saltando á ella, ató las dos barcas una contra otra con su pañuelo; y poniendo la punta de la espada al pecho del exento de policía, dijo con acento tranquilo pero decidido: «Bien veo dos góndolas armadas que vienen á socorreros; pero aun concediéndoles la fuerza necesaria para rendirnos, por el pronto os prevengo que si no las haceis detener al punto, sois muerto.—¿Y os atreveriais, murmuró pasmado el esbirro, á hacer violencia á la justicia de S. Marcos?—Sí, soy capaz de todo, respondió el lugarteniente.”

Entretanto las barcas se acercaban. Cuando estuvieron á tiro de pistola, Timoteo renovó la intimacion, repitiendo su amenaza.

Los jardines abandona,
¿Quién es esa tan constante,
Que de serenos fiel blasona
Sin dejarnos un instante?
Dios te dió su bendición,
O siempre viva risueña,
De amistad eres enseña,
Bella de toda estación,
Tan linda como pequeña.
El narciso delicado
Que en su palidez retrata
Su infortunio ya pasado,
De sí mismo enamorado
Se mira en raudal de plata.
Flor que enseñas egoismo,
La fiel imagen serás
Del que cae en el abismo
De amarse solo á sí mismo,
Sin amar á los demás.
De bella vista y olor
Las lilas tanto admiraron
Al discreto observador,
Que siempre significaron
Primera emoción de amor.
El clavel es el portento
De las gracias, sin rival;
Del jardín pasa al asiento
De búcaros de coral;
Quiere decir sentimiento.
La auémone desmayada
La cual espresa candor,
Brilla fresca en la alborada;
Pero pierde su color
En ser la noche llegada.
Imágen de nuestra vida
Tan frágil y sin fortuna,
Que al mirar la luz querida,
Lloramos la despedida
Con vagidos de la cuna.
Es el geranio á su vez,
Segun tiene variedad,
Indicio de languidez,
De capricho, estima ó prez,
De Flora en la sociedad.
Agenjo dice amargura,
Capuchina discrecion,
Balsamina prevision,
Almendro dice locura,
Y el jazmin dice pasion.
Acacia es honesto amor,
Y la hortensia es el constante,
Corona imperial, rigor,
Lirio, castidad triunfante,
Y el jacinto es el dolor.
Mas yo, Nise de mi vida,
Cuando tú flores me pides,
Te doy una flor querida
Que se llama *no me olvides*.

J. Arolas.

MODAS DE PARIS.

Paris ha entrado ya á toda boga en los trages de primavera. El paseo de Longchamps ha aparecido brillante y lujoso por demas. Los almacenes de géneros de moda ostentan soberbios sus riquezas, y el mundo elegante se halla en aquella agitacion que experimenta la jóven el dia que cambia el modesto uniforme de pensionista por las seductoras galas de casada. Difícil y largo seria enumerar las infinitas telas que llaman *novedades*, y sus estrañas nomenclaturas, de que tan pródigos son nuestros vecinos; pero citaremos las de seda con pinturas á la moda chinesca, color blanco ó gris perla, sobre las cuales hay esparcidos ra-

milletes de claveles, de amapola enredadera, rosa rosa; destinado para trage de etiqueta.

No pasaremos en silencio los fulares á cuadros azules, verdes, ú oscuros sobre fondo blanco, y sobre los cuales hay á pequeñas distancias ramitos de rosas, adormideras, clemátidas &c., recamados de todos colores. Es de lo mas elegante que se puede ver.

Levantina cintada. Hermosa tela ligera, suave, de una tinta azul oscuro, sobre la cual serpentea entrelazado un lindo dibujo de cinta blanca recamada. Tambien la hay color de lila, rosa y verdemar.

El *gró de Tours* notable por la variedad de sus tintas, armonía de sus tonos, que por lo comun se reducen á dos colores, y su efecto el de un pequeño chinesco delicado y ligero, que será delicioso para un negligé de primavera.

El *chinesco turco* tiene tambien su riqueza, no de armonía sino de contradiccion en sus variados colores vivos y encuadrados como un mosaico.

Las escocesas de todo género se multiplican al infinito. Las *Pompadours de estio* son telas de seda de una tinta delicada, atravesada en su longitud por anchas rayas blancas, azules ó amapola, y en estas florecitas recamadas de todos colores, especie de parterre que corre sobre las cintas que adornan el vestido, y produce efecto admirable sobre las líneas que forman el sesgo de los volantes.

Las bandas de seda son la moda de la estacion. Las hay á lo bardo, de seda de India, árabes; estas últimas son las mas hermosas y de tono. Siguen las mangas lisas; el corte es algunas veces á la Amadis; entonces corre una botonadura desde el puño al codo. Las franjas tambien estarán en favor, y se verán en los extremos de las bandas de seda, al rededor de los chales de cachemira &c. Las bandas de seda sin guarnicion privarán al principio de la estacion, pero las randas vindicarán su derecho apenas se haya hecho mas comun esta sencilla moda.

Las cachemiras á cuadros verdes ó azules hacen furor, y tambien á cuadros y grandes palmas sobre fondo unido. Hacen parte de un lindo *negligé*, y se fijan siempre por un grande alfiler formado de una piedra rara, un retrato ó un camafeo. Este es la suprema moda del dia.

Los sombrerillos Fontange son deliciosos: reducen á pequeños pompones de gasa rosa ó azul que reemplazan la cinta; y estan colocados á cada lado de la papalina unos sobre otros, á traves de los pliegues de randa que caen sobre el cuello. La randa nada ha perdido de su omnipotencia en la moda.

Aguardando de un momento á otro los figurines de Paris, se distribuirán apenas se reciban, procurándose regularizar el envío, de suerte que lleguen para el primer número de cada mes, como se han dado hasta aquí, aunque en el prospecto se ofrecieron en el último.

REMITIDO.

Sres. redactores de *La Psiquis*.—Muy Sres. míos: Tengo un interés vivo en que prospere un periódico, el primero que se ha acordado de nosotros, y por lo mismo siento que nadie tenga motivo fundado para quejarse de él. Conozco cuán difícil es contentar á mugeres, pero por esta vez creo no seremos caprichosas y nos uniremos para sostener nuestro periódico. Al efecto, VV. pondrán por su parte los esfuerzos posibles, y les recordaré que hay artículos prometidos en el prospecto, que aun no han tocado VV. y que agradarán á todas.

De V. afectísima S. S. Q. S. M. B.—Una suscritora.

Si la Sra. Suscritora alude á la seccion de labores y bordados &c., contestamos que la redaccion posee como se indicó, grande acopio de materiales, y que no tardará en tocar tanto los puntos dichos, como otros de adorno, á saber el modo de hacer flores artificiales, obras de felpilla, esterilla, cabello, pintura á la oriental &c. Repetimos que el plan de nuestro periódico es algo vasto, y por lo mismo imposible de desarrollar en pocos números.

NOTA IMPORTANTE.

Un accidente de aquellos que es imposible prever ni evitar, ha dejado desgraciadamente inservibles algunas de las orlas que encuadran las llanas del periódico, y por cuya razon este número carece de ellas. Suplicamos encarecidamente á nuestras lectoras nos disimulen una involuntaria falta, con la seguridad de que se han adoptado las medidas mas eficaces, á fin de prevenir en lo sucesivo igual accidente.

OTRA. Asimismo, debiendo publicarse en breve la lista de las Sras. Suscritoras que nos honran, y habiendo algunas manifestado querer guardar el incógnito, se avisa con anticipacion, para que las que gusten ocultar su nombre, se sirvan prevenirlo dentro del término de tres dias, ó bien á los repartidores cuando distribuyan el número.

VALENCIA.

IMPRENTA DE MANUEL LOPEZ

1840.